

M^a CRUZ CARDETE (ed.), *La Antigüedad y sus mitos. Narrativas históricas irreverentes*, Madrid, Siglo XXI, 2010, 232 pp.

Historia y mito, dos términos -y dos conceptos- incompatibles *prima facie*, de no ser porque el primero hunde sus raíces en el segundo. Mientras los historiadores y arqueólogos modernos se afanan en desentrañar y en comprender los procesos históricos en toda su complejidad, las publicaciones divulgativas y los medios de comunicación, movidos por intereses bien distintos, continúan perpetuando mitos desterrados tiempo ha de los ambientes académicos y de las aulas universitarias. El libro que nos ocupa se marca el objetivo no tanto de desmitificar algunas de estas ideas sobre la Antigüedad fuertemente arraigadas entre el vulgo como de buscar una razón o explicación de tan pertinaz supervivencia, para lo cual aúna la contundencia de rigurosos y contrastados datos científicos con un lenguaje claro y cercano al lector no especializado, incluyendo ciertas dosis de sarcasmo y buen humor a la hora de desvelar deformaciones, manipulaciones, invenciones y recreaciones del pasado (v.gr. las viñetas de Ruiz Zapatero). Es otra forma de divulgar, una que no renuncia a la calidad.

El libro se nos presenta organizado en nueve capítulos, que vienen precedidos de una introducción -a cargo de la editora científica, M^a Cruz Cardete- convertida en auténtica profesión de fe del oficio de historiador, un alegato visceral contra la simplicidad que encierra la pregunta de para qué sirve la Historia si ésta se concibe como el estudio de sociedades desaparecidas, ajenas al presente, y que son clausuradas con una magistral conclusión de Domingo Plácido, que en unas pocas páginas sintetiza a la perfección cuáles son las posibilidades que se abren al historiador actual ante la perspectiva de estudiar el mundo antiguo. Concluye por un lado Plácido que no basta, que no debe bastar, con nuevos hallazgos y que se hace necesario seguir interpretando -reinterpretando- las fuentes, siempre desde el presente (premisa básica en el pensamiento de este autor); por otro, arremete contra una objetividad imposible en el análisis de las sociedades antiguas, ni siquiera desde la ciencia arqueológica.

El antiguo Egipto ha sido pródigo en generar mitos, leyendas, misterios e imágenes deformadas de esa milenaria civilización. En el primer ensayo José Ramón Pérez Accino se centra en el descubrimiento de la tumba de Tutankamón como ejemplo de inagotable explotación mediática -iniciada con pericia por el propio Howard Carter-, hasta el punto de que, aplicando el modelo estructuralista de Vladimir Propp, ve en el relato del espectacular hallazgo y todo lo que le rodea la estructura de un cuento. En el segundo M^a Cruz Cardete hace un interesante e ilustrativo recorrido por la historiografía de la Arcadía feliz -esa especie de Eldorado de Occidente-, desde el arcaísmo heleno hasta la actualidad, pasando por el tamiz renacentista, neoclásico y romántico. Por su parte Miriam Valdés ahonda en la idea extendida de que la democracia moderna enlaza con la democracia antigua (ateniense obviamente) sin solución de continuidad; aunque la influencia de las revoluciones americana y francesa es vista por la autora como determinante en la tolerancia de un régimen hasta entonces asociado al desorden, la anarquía, la volubilidad y la acefalia de la masa, bajo nuestro punto de vista hay que esperar cuando menos a mediados del siglo XIX para que se allane el camino hacia una amplia aceptación y a principios del XX para un indiscutible predominio. Los tres trabajos siguientes tienen en común poner de relieve la distorsión nacionalista sobre el pasado de pueblos y estados, en el marco de la siempre controvertida cuestión de las identidades, lo que se ejemplifica con los casos de Tarteso, esa Atlántida emergida del imaginario colectivo hispano que Adolf Schulten acabó de moldear a su

antojo (Manuel Martí Aguilar), los celtas europeos, auténtico cajón de sastre en el que lo mismo se buscan las raíces de la vieja Europa que escenarios para parques temáticos, películas, comics o tendencias musicales (Gonzalo Ruiz Zapatero), y, por último, los celtíberos hispanos, producto artificial de la incubadora historiográfica franquista cuyos ecos no han dejado aún de resonar (Ignacio Grau). La contribución de Inés Sastre pretende mostrarnos los factores que se ocultan tras el esclavismo y otras formas de dependencia, consideradas la cara más cruda del siempre complejo y polémico proceso de romanización; particular empeño pone la investigadora del CSIC en arrumbar la imagen del trabajo esclavo asociado a la minería, dado que los datos provenientes de las minas del noroeste de la península ibérica se empeñan en demostrar que nunca fue mayoritario en este entorno. Porque, como recalca su compañera María Ruiz del Árbol, la Arqueología es una ciencia, una disciplina académica -autónoma por lo demás- tras la cual no sólo hay rigor y trabajo duro, sino también metodología y sistematización, y por ello mismo no está al alcance de cualquier aficionado o curioso, por más que el cine y la novela la encarnen en aventureros como Indiana Jones, a la caza de objetos cuyo valor intrínseco los hace presa de la tesorización. La última de las contribuciones, la de Víctor Fernández, es sin duda la más teórica en cuanto incide precisamente en la diversidad metodológica -los distintos enfoques nacidos del posmodernismo- que subyace a los análisis e interpretaciones más recientes en Historia y Arqueología, con múltiples paradigmas entre los cuales se hace difícil, más bien imposible, decir «quién tiene razón».

Al margen de la bibliografía científica citada por los autores y recogida al final del libro, cada capítulo incluye una recomendación de lecturas para ampliar conocimientos, por lo general accesibles y, en la medida de lo posible, en castellano. Ciertamente se podría haber aumentado la nómina de temas, quizá con los etruscos, pueblo al que indefectiblemente sigue colocándose la etiqueta de “enigmático”, o con la otrora no menos “enigmática” Troya, que, gracias a recientes excavaciones arqueológicas de la Universidad de Tübingen, va dejando de ser la ciudad helena soñada para ir mostrando su faz más oriental. Pero con los ejemplos recogidos basta y sobra para avisar sobre los peligros ya sea de simplificar e instrumentalizar el hecho histórico, ya de banalizar el papel de historiadores y arqueólogos. Esperamos por ello que el libro no pase inadvertido, no sería justo.

CÉSAR FORNIS

M. GOULLET (ed.), *Parua pro magnis munera. Études de littérature tardo-antique et médiévale offertes à François Dolbeau par ses élèves*, Turnhout, Brepols, 2009, 988 pp. [= *Instrumenta Patristica et Mediaevalia. Research on the Inheritance of Early and Medieval Christianity*, 51]

Como bien afirma Anne-Marie Turgan-Verkerk en el prólogo, el profesor Dolbeau fue *seminator uerborum, seminator librorum, seminator nouitatum*. Las casi mil páginas de este homenaje son buena prueba de ello, pues el amplio mosaico de investigadores de diferentes nacionalidades y distintas procedencias académicas que participan en este libro ponen de manifiesto la proyección internacional de Dolbeau y la deuda que la comunidad científica internacional ha contraído con él.